II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Notas de Elena G. de White

Lección 12
20 de Junio de 2009

La comunidad

Sábado 13 de junio

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9).

La iglesia de Cristo en la tierra está en medio de la oscuridad moral de un mundo desleal, que está pisoteando la ley de Jehová. Pero su Redentor, que ha comprado su rescate mediante el precio de su propia sangre preciosa, ha hecho todas las provisiones para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la Luz del mundo, que posea la gloria de Emanuel. Los brillantes rayos del Sol de justicia resplandeciendo a través de su iglesia, reunirán en el aprisco a todas las ovejas perdidas y descarriadas que vayan a él y encuentren refugio en él. Hallarán paz, luz y gozo en Aquel que es paz y justicia por siempre.

Los miembros de la iglesia debieran mantener individualmente la luz del amor de Dios brillando en sus almas, y hacerla brillar también para otros. Tenemos mucho en juego para permitir que el letargo espiritual nos cubra. Cuidémonos de fomentar la aversión por los servicios religiosos y los deberes religiosos. Luchemos resueltamente contra esa inactividad del alma, que es tan fatal para el crecimiento y aun la vida del cristiano. La iglesia cuyos miembros se esfuercen activamente en forma personal por hacer bien a otros y por salvar a las almas, será saludable y próspera. Este será un constante incentivo para toda buena obra. Tales cristianos trabajarán para asegurar su propia salvación. Las energías adormecidas despertarán, toda el alma será inspirada por una invencible determinación de lograr la aprobación del Salvador: "Bien hecho", y llevar la corona de la victoria (***Nuestra elevada vocación*, p. 166**).

Domingo 14 de junio:
Dios quiere un pueblo

Cuando los descendientes de Noé se multiplicaron, también se incrementó la apostasía. Los que querían olvidarse del Creador y no aceptar las restricciones de su ley decidieron separarse de los adoradores de Jehová. Se trasladaron hacia la llanura de Sinar a orillas del Éufrates, y decidieron construir una ciudad con una torre que fuese la

maravilla del mundo. Esta torre sería tan elevada que ningún diluvio podría destruirla. De esa manera esperaban estar seguros y protegidos de cualquier decisión divina.

Dios había pedido a los descendientes de Noé que se distribuyeran en toda la tierra para habitarla y subyugarla, pero los constructores de la torre estaban determinados a mantenerse unidos en una sola comunidad que eventualmente se transformaría en una monarquía mundial. Entre esta gente había algunos que temían a Dios pero había sido engañados por las pretensiones y hermosas promesas y representaciones de los impíos. Cuando se dieron cuenta que el plan de esta confederación estaba destinado a contrarrestar los propósitos divinos, rechazaron ser parte de sus esquemas. Para evitar que esta gente leal sufriera junto con los impíos, Dios demoró sus juicios hasta que los rebeldes revelarán su verdadero carácter. No obstante, la gran mayoría se unió plenamente al proyecto, y desoyendo los consejos divinos decidieron seguir adelante con sus planes.

Esta confederación se formó como parte de una rebelión contra Dios. Los habitantes de la llanura de Sinar decidieron establecer su propio reino para exaltarse a sí mismos y no dar gloria a Dios. Si hubieran tenido éxito en sus planes, hubiesen establecido una nueva religión alejada de toda justicia, que hubiese desmoralizado rápidamente a todo el mundo. La mezcla de ideas religiosas y teorías erróneas hubiera cerrado la puerta a la paz, la felicidad y la seguridad; los mandamientos hubiesen sido ignorados y rápidamente olvidados porque esta confederación, inspirada y ayudada por el gran rebelde, hubiera resistido cualquier interferencia con sus malvados planes. En lugar de los preceptos divinos hubieran establecido leyes que les permitirían cumplir con sus deseos y planes egoístas (***Review and Herald*, 10 de diciembre, 1903**).

A menudo los israelitas parecían incapaces de comprender los planes de Dios hacia los paganos; sin embargo, eran esos mismos planes los que habían llevado al Señor a llamarlos a ellos para que fueran un pueblo separado e independiente de las otras naciones de la tierra. Abrahán su padre, había sido llamado a dejar a su parentela y trasladarse a tierras lejanas para que pudiera ser una luz para los paganos. Aunque se le había prometido una posteridad tan numerosa como la arena del mar, no era por esa razón que llegaría a ser el fundador de una gran nación en Canaán. El pacto de Dios con él tenía como motivo principal bendecir a todas las naciones de la tierra. "Y haré de ti una nación grande, y bendecirte he, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición... Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2, 3) (***Review and Herald*, 17 de junio, 1915**).

Lunes 15 de junio:
El privilegio de pertenecer

"En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:21, 22).

La iglesia viviente de Dios es en particular una morada de Dios mediante el Espíritu, para que el hombre pueda llegar a ser un bien terminado templo para la residencia del Santo Espíritu de Dios, para que el Señor Jesucristo pueda morar en su ser íntimo, en-

nobleciendo y santificando su naturaleza humana por sus atributos divinos, haciendo al hombre, un templo del Dios viviente.

La iglesia de Cristo debe estar en el mundo, pero no ser del mundo. Al llamar a su pueblo unido como iglesia, Dios dispone que formen una familia cristiana y diariamente sean dignos de pertenecer a la familia del cielo. Así es como Dios reúne en un solo cuerpo a los creyentes en su Palabra, para que su influencia constituya una bendición mutua y para el mundo. Cada miembro convertido revela una transformación del carácter, y es fortalecido y sostenido por el valor y la fe del conjunto. El santo más débil, si cree en Cristo, es un miembro del cuerpo de Cristo. Y si vive en humilde dependencia de Dios, llegará a ser fuerte, porque tiene derecho a todos los privilegios de un hijo de Dios.

La iglesia es el objeto del amor y el cuidado más tiernos de Dios. Si los miembros se lo permiten, revelará su carácter por medio de ellos. El les dice: "Vosotros sois la luz del mundo". Los que caminan y conversan con Dios practican la mansedumbre de Cristo... El Santo Espíritu, lleno de gracia y poder, obra en la mente y el corazón.

Cristo ha hecho provisión para que su iglesia sea un cuerpo transformado, iluminado con la luz del cielo, que posea la gloria de Emanuel. Es su propósito que cada cristiano esté rodeado con una atmósfera espiritual de luz y paz. No hay límite para la utilidad de quien, poniendo a un lado el yo, dé lugar para que trabaje el Espíritu Santo en el corazón y viva una vida enteramente consagrada a Dios (***En los lugares celestiales*, p. 283**).

Dios no lleva al cielo sino a aquellos que primero se santifican en este mundo por medio de la gracia de Cristo, o sea, aquellos en quienes puede ver a Cristo personificado. Cuando el amor de Jesús sea un principio que mora en el alma, comprenderemos que estamos escondidos con Cristo en Dios...

Dios se regocija solamente en los que, por medio de la oración, el amor y la constante vigilancia obran las obras de Cristo. Cuanto más nítidamente ve el Señor que se refleja el carácter de su Hijo en su pueblo, tanto mayor es su satisfacción y deleite. Dios mismo y los ángeles celestiales se regocijan grandemente en ellos. El pecador que cree es declarado inocente, y se transfiere la condenación a Cristo. La justicia de Cristo se entra en la cuenta del deudor, y en la hoja del balance, junto a su nombre, se escribe lo siguiente: Perdonado. Vida eterna...

"Vosotros labranza de Dios sois". Tal como uno se complace en cultivar un jardín, Dios se deleita en sus hijos que crecen. Un jardín exige constante trabajo. Es necesario arrancar las malas hierbas; es necesario cultivar nuevas plantas; hay que podar las ramas que se desarrollan con demasiada rapidez. Así trabaja el Señor por su jardín; así cuida sus plantas. No puede gozarse en ningún desarrollo que no revela las virtudes del carácter de Cristo. La sangre de Jesús ha logrado que los seres humanos sean el tesoro de Dios... Algunas plantas son tan débiles que apenas tienen vida, y a éstas Dios dedica especial cuidado.

Solo aquellos que durante el tiempo de gracia han formado un carácter de índole celestial entrarán en el cielo. El que quiera ser santo en el cielo, primero tendrá que ser santo en la tierra (***Meditaciones matinales 1952*, p. 281**).

Martes 16 de junio:
La responsabilidad de pertenecer

A todo aquel que llega a ser partícipe de su gracia, el Señor le señala una obra que hacer en favor de los demás. Cada cual ha de ocupar su puesto, diciendo: "Heme aquí, envíame a mí" (Isaías 69). Al ministro de la Palabra, al enfermero misionero, al médico creyente, al simple cristiano, sea negociante o agricultor, profesional o mecánico, a todos incumbe la responsabilidad. Es tarea nuestra revelar a los hombres el evangelio de su salvación. Toda empresa en que nos empeñemos debe servimos de medio para dicho fin.

Los que emprendan la obra que les fue señalada no sólo serán fuente de bendición para otros, sino que ellos mismos serán bendecidos. El sentido del deber cumplido influirá de modo reflejo en sus almas. El desalentado olvidará su desaliento, el débil se volverá fuerte, el ignorante, inteligente, y todos encontrarán ayuda segura en Aquel que los llamó.

La iglesia de Cristo está organizada para servir. Tal es su consigna. Sus miembros son soldados que han de ser adiestrados para combatir bajo las órdenes del Capitán de su salvación. Los ministros, médicos y maestros cristianos tienen una obra más amplia de lo que muchos se imaginan. No sólo han de servir al pueblo, sino también enseñarle a servir. No sólo han de instruir a sus oyentes en los buenos principios, sino también educarlos para que sepan comunicar estos principios. La verdad que no se practica, que no se comunica, pierde su poder vivificante, su fuerza curativa. Su beneficio no puede conservarse sino compartiéndolo (***El ministerio de curación*, pp. 106, 107**).

Cuando Cristo ascendió al cielo, dejó la iglesia y todos sus intereses como cometido sagrado a sus seguidores. Y la obra de la iglesia no es dejada al predicador solo, ni a unos pocos dirigentes. Cada miembro debe sentir que tiene parte en un solemne pacto hecho con el Señor de trabajar para promover los intereses de su causa en todas las ocasiones y circunstancias. Cada uno debe tener alguna parte que desempeñar, alguna carga que llevar. Si todos los miembros de la iglesia sintiesen una responsabilidad individual, se lograría mayor progreso en las cosas espirituales. La solemne carga de la responsabilidad que recae sobre ellos los induciría a buscar a menudo a Dios para obtener fuerza y gracia.

El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la elevada profesión que haga, ni por los nombres inscriptos en sus registros, sino por lo que hace en realidad por el Maestro, por el número de obreros perseverantes y fieles con que cuenta. El esfuerzo personal y abnegado logrará más para la causa de Cristo que lo que pueda hacerse por medio de sermones o credos (***Obreros evangélicos*, pp. 210, 211**).

No todos los miembros de la iglesia están cultivando la piedad personal y por eso no comprenden su responsabilidad individual. No comprenden que es su privilegio y su

deber alcanzar la alta norma de la perfección cristiana. Dios no se agrada cuando toda la carga es puesta sobre unos pocos miembros de la iglesia, cuyos poderes físicos y espirituales son utilizados hasta lo sumo para poder contrarrestar la influencia de los que no trabajan, de los que son atraídos por el mundo, o dudan de todo. Si todos los que no son piadosos buscaran aprender las lecciones contenidas en la Palabra de Dios y las practicaran, habría más poder en la iglesia. Todos debieran tratar de mejorar sus talentos. La luz no debiera colocarse debajo de la mesa sino sobre ella para que sus claros y fuertes rayos puedan brillar y despejar las tinieblas (***Review and Herald*, 17 de mayo, 1906**).

Miércoles 17 de junio:
Unidad en la diversidad

"Yo... os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del
Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4: 1-3).

Pablo ruega a los efesios que conserven la unidad y el amor... Las divisiones que haya en la iglesia deshonran la religión de Cristo delante del mundo, y dan a los enemigos de la verdad ocasión de justificar su conducta.

La unión de los creyentes con Cristo resultará naturalmente en la unión de los unos con los otros, el vínculo más resistente de la tierra. Somos uno con Cristo, así como Cristo es uno con el Padre. Los cristianos son los pámpanos, y sólo pámpanos, en la Vid viviente... Nuestra vida debe proceder de la cepa. Únicamente como resultado de una unión personal con Cristo, de una comunión con él día tras día y hora tras hora, podemos llevar los frutos del Espíritu Santo... Nuestro crecimiento en la gracia, nuestra alegría, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo y del grado de fe que tengamos en él.

La palabra y el espíritu de la verdad morando en el corazón nos separarán del mundo. Los inmutables principios de la verdad y del amor vincularán los corazones y la fuerza de la unión estará de acuerdo con la medida de la gracia y de la verdad que se disfrute.

La vid tiene muchos pámpanos, sin embargo, aunque todos son diferentes, no pelean entre sí. Hay unidad en la diversidad. Todos los pámpanos obtienen su alimento de la misma fuente. Esta es una ilustración de la unidad que debe existir entre los seguidores de Cristo. En los diferentes tipos de trabajo que realizan deben tener una sola Cabeza. El mismo Espíritu, de distintas maneras, obra por medio de ellos. Hay acción armoniosa, aunque los dones difieran... Dios llama a cada uno... a hacer el trabajo señalado de acuerdo con la capacidad que se le ha dado.

Hay un carácter que debemos mantener, pero es el de Cristo. Si tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 212**).

"Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26).

Nunca encontramos a dos personas exactamente iguales. Entre los seres humanos como en las cosas del mundo natural existe la diversidad. La unidad en la diversidad entre los hijos de Dios, la manifestación de amor y tolerancia a pesar de las diferencias de disposición, este es el testimonio de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores.

La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de uno ni otro. Son uno en mente, propósito y carácter, pero no en persona. El hombre, al someterse a la ley de Dios y participar de su Espíritu, llega a ser participante de la naturaleza divina. Cristo conduce a sus discípulos a una unión viva consigo mismo y con el Padre. El hombre se completa en Cristo Jesús mediante la obra del Espíritu Santo en su mente. La unidad con Cristo establece un vínculo de unión de los unos con los otros. Esta unidad es para el mundo la prueba más convincente de la majestad y la virtud de Cristo, y de su poder para quitar el pecado (***Hijos e hijas de Dios*, p. 288**).

Jueves 18 de junio:
Jesucristo: El fundamento de la iglesia

La palabra "Pedro" significa una piedra suelta. Cristo no se refirió a Pedro como que fuera la roca sobre la cual edificaría su iglesia. Su expresión "esta roca" la aplicó a sí mismo como el fundamento de la iglesia cristiana (***Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 1070**).

Para los que creen, Cristo es un fundamento seguro. Sobre esta piedra viva, pueden edificar igualmente judíos y gentiles. Es bastante ancho para todos, y bastante fuerte para sostener el peso y la carga de todo el mundo. Este es un hecho claramente reconocido por Pablo mismo. En los días finales de su ministerio, cuando al dirigirse a un grupo de gentiles creyentes que habían permanecido firmes en su amor a la verdad del evangelio, el apóstol escribió que estaban "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2: 19, 20) (***Los hechos de los apóstoles*, p. 142**).

Cristo es el fundamento de cada iglesia verdadera. Tenemos su promesa inalterable de que su presencia y protección será dada a sus fieles que anden en su consejo. Cristo debe ser el primero hasta el fin del tiempo. El es la fuente de vida y poder, de justicia y santidad. Es todo esto para los que llevan su yugo y aprenden de él a ser mansos y humildes.

El deber y deleite de todo servicio es elevar a Cristo delante de la gente. Esta es la finalidad de todo trabajo genuino. Dejad que aparezca Cristo; dejad que el yo se oculte detrás de él. Esta es una abnegación digna que Dios acepta. "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57: 15) (***Testimonios para la iglesia*, tomo 9, pp. 118, 119**).

Cristo es nuestra esperanza. Él debe llegar a ser el centro de nuestras vidas porque es la fuente de poder y el secreto del éxito en nuestro servicio a Dios. El es el primero y el

último, el Fundamento y la Cabeza sobre la que se construye la iglesia de Dios en Cristo. Es la escalera mediante la cual podemos llegar al cielo, y está listo a darnos la fortaleza para seguir adelante hasta que podamos dar el último paso que nos lleve al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (***Bible Training School*****, 1º de mayo, 1903**).

Viernes 19 de junio:
Para estudiar y meditar

El Deseado de todas las gentes**, pp. 378-387.**